

Indicador Político

Domingo 6 de Noviembre, 2016

Carlos Ramírez

México y la nueva-vieja geopolítica del imperio



En sus últimos ensayos políticos, el estratega Henry A. Kissinger parece lamentarse que en los gobiernos de Bill Clinton, George W. Bush y Barack Obama se haya **olvidado** el papel de los EE.UU. en el orden mundial. La derrota de la Unión Soviética en su dolorosa transición 1989-1991 **no** condujo a una nueva hegemonía estadounidense sino a una multipolaridad con la cual Washington parece entre **perplejo** y ajeno.

Los países dependientes del espacio geopolítico de la Casa Blanca **también** son víctimas de la incertidumbre: o se someten a las voluntades distantes del presidente del imperio o se mueven con decisiones internas como si fueran **exigidas** por Washington.

Esta etapa, sin embargo, ya terminó: la comunidad geopolítica de los EE.UU. parece dispuesta a **retomar** el poder diluido y será la dominante en la Casa Blanca por los próximos veinte años, gane quien gane las elecciones de este 8 de noviembre. Ahí es donde países dependientes —como México— aparecen **pasmados**, para decir lo menos, o sumisos, en el peor de los casos, ante la reorganización de la estructura del poder estadounidense.

El punto más importante de lo que ocurre en los EE.UU. es su elemento de **dominación** mundial. El problema no radica en la comunidad de los servicios imperiales que sigue latente y hasta en renovación, sino en la **fórmula** que permite esa dominación: la **correlación** directa entre estabilidad económica-hegemonía tecnológica-gasto militar.

Los servicios militares se **pasmaron** cuando el candidato republicano Donald Trump anuncio a los países de la OTAN que le **cobraría** por los servicios de defensa, un mecanismo mafioso de *venta de protección*. El dato detrás se localizó en la **quiebra**

técnica de las finanzas públicas de Washington. En su monumental estudio *Auge y caída de las grandes potencias*, el analista Paul Kennedy concluyó que esa fórmula era la que **determinaba** el poderío y la duración de los imperios.

Los presidentes **fallaron**: Bill Clinton se distrajo en la frivolidad sexual, Bush Jr. se obsesionó con derrocar a Hussein porque había amenazado a su padre y Obama quiso ser el presidente de la paz y terminó como el *lord of war* o señor de la guerra. El imperio se vio amenazado por un terrorismo primero religioso, luego ideológico y ahora **funcional**.

Las propuestas de dominación imperial de Trump y Hillary son distintas pero con el **mismo** objetivo: recuperar el papel de dominación mundial de la Casa Blanca en el (des)orden mundial. Sin embargo, el mundo está esperando con **pasmo** y miedo el saldo electoral, sin organizar mecanismos de defensa o cuando menos de resistencia contra lo que viene.

Lo grave está en el papel imperial de los

EE-UU. como factor de **consenso** nacional. Y una economía de guerra podría ser el detonador de una nueva fase de actividad **productiva**.

El mundo puede entrar en una fase de **regresión** imperial que nadie parece estar previniendo y menos proponiendo mecanismos de resistencia. Al contrario, ante la declinación de los viejos grupos polares —Japón, *tigres* asiáticos, Europa—, nuevos factores de **poder** están entrando en la disputa del mundo pos-soviético: China, Rusia, Irán y los países árabes que han convertido al terrorismo en un elemento de poder como conquista de territorios y dominación mundial.

Y en México sólo están buscando formas de pedirle a Hillary que **nos** perdone por la visita de Trump.

*<http://indicadorpolitico.mx>
carlosramirez@hotmial.com
@carlosramirez*